

CAVAROZZI, Marcelo, (2021), La democracia en América Latina en la encrucijada, *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 08, N° 04, pp. 19-23.

LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA

Marcelo Cavarozzi¹

Universidad Nacional de San Martín

cavarozzi@gmail.com

RESUMEN

En esta conferencia, organizada durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) por el Observatorio Universitario y el Grupo Administración Pública, Gobierno y Políticas del Programa Redes Epistémicas del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, el Dr. Marcelo Cavarozzi se propone subrayar algunos paralelos entre los desarrollos que se están dando en la coyuntura actual en América Latina y, el viraje que experimentó la región en el período de entreguerras 1918-1940. La coyuntura actual está caracterizada por la agudización de crisis políticas en varios países, entre los cuales se cuentan casos caracterizados por una relativa estabilidad en los últimos años y, por los efectos de la pandemia de Covid-19 desatada a partir de fines de 2019.

¹ Premio Konex 2016. Doctor en Ciencia Política (Universidad de California) y Contador Público Nacional (UBA). Profesor Titular concursado de Sistemas Políticos en la Maestría de Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo y en el Doctorado en Ciencia Política en la UNSAM. Investigador Principal del CONICET. Se ha desempeñado como Profesor Visitante en la Universidad de Santiago, en la Universidad Nacional de Rosario, en la Universidad de Georgetown, en la Universidad Johns Hopkins, en la Universidad de Yale y en la Nacional Autónoma de México, entre otras; y como Profesor Titular por concurso en las Universidades Nacionales de Córdoba y Buenos Aires. Se desempeñó como consultor en organismos internacionales, tales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP). Autor, entre otros títulos, de *Autoritarismo y Democracia (1955-2006)* y *El Capitalismo Político Tardío en América Latina*. Doctor Honoris causa de la UNSAM y de la UNR

Palabras clave: Democracia - Desarrollo - Pandemia - Encrucijada - América Latina.

DEMOCRACY IN LATIN AMERICA AT THE CROSSROADS

ABSTRACT

In this conference, organized during the Social, Preventive and Compulsory Isolation by the University Observatory and the Public Administration, Government and Policies Group of the Epistemic Networks Program of the Department of Social Sciences of the National University of Luján, Dr. Marcelo Cavarozzi proposes himself to underline some parallels between the developments that are taking place in the current situation in Latin America and the turn that the region experienced in the interwar period 1918-1940. The current situation is characterized by the worsening of political crises in several countries, including cases characterized by relative stability in recent years, and by the effects of the Covid-19 pandemic unleashed as of the end of 2019.

Key words: Democracy - Development - Pandemic - Crossroads - Latin America.

En esta disertación me propongo subrayar algunos paralelos entre los desarrollos que se están dando en la coyuntura actual en América Latina y el viraje que experimentó la región en el período de entreguerras 1918-1940. La coyuntura actual está caracterizada por la agudización de crisis políticas en varios países, entre los cuales se cuentan casos caracterizados por una relativa estabilidad en los últimos años y por los efectos de la pandemia de Covid-19 desatada a partir de fines de 2019. En la etapa del siglo pasado a la que aludí, el período de entreguerras, se produjo un doble viraje, económico y político, en el sistema mundial que afectó profundamente a América Latina. Por una parte, se contrajo dramáticamente el comercio mundial -en realidad, los quinquenios comprendidos entre 1920 y 1940 fueron los únicos en la historia de los últimos dos siglos en que la curva fue negativa- y se derrumbó el mercado de capitales que recién comenzó a reconstruirse después de 1945. Por otra parte, emergieron estrategias autárquicas proteccionistas configurando novedosas modalidades de intervención del Estado en la economía que estuvieron asociadas con la formación de nuevos modelos políticos: el fascismo, la socialdemocracia escandinava, el socialismo de Estado soviético y la democracia liberal de sufragio (masculino) pleno. En coincidencia con estos procesos, el eje de la globalización se desplazó definitivamente de la Europa endeudada a Estados Unidos, donde sólo el cinco por ciento del PBI estaba vinculado al comercio mundial (en Gran Bretaña el respectivo había sido del 44%).

En la coyuntura presente ¿cómo se ubican América Latina y Argentina? Recorro a una imagen de Manuel Alcántara, profesor de la Universidad de Salamanca, quien se refiere a las “democracias fatigadas”. Este síndrome cubre prácticamente toda la región,

con las excepciones de Cuba, Venezuela y Nicaragua donde todo vestigio democrático ha sido abolido completamente. Incluso en varios países de la cuenca del Caribe, como Haití, El Salvador y Honduras, resulta difícil sostener que se hayan arraigado prácticas de la democracia política y el Estado de derecho en la medida que las cuotas de soberanía nacional y de densidad estatal han sido muy reducidas en su historia de los últimos dos siglos.

¿Cuáles son las principales dimensiones del síndrome de fatiga?

En primer lugar, el desencanto con la democracia. Este fenómeno, que se refleja sobre todo en el rechazo a los partidos políticos y la apatía electoral está extendido en toda la región y afecta especialmente a los países andinos y a Chile. En segundo lugar, el apoyo popular al quiebre de los mecanismos institucionales, o la manipulación descarada de los mismos. Los ejemplos son numerosos: los más evidentes son (1) el *impeachment* al que fue sometida arbitrariamente Dilma Rousseff en Brasil en 2016 -mientras que en la actualidad Bolsonaro ha cometido transgresiones mucho más graves, amenazando inclusive con un golpe cívico-militar, sin que el presidente de la Cámara de Diputados quien está habilitado constitucionalmente para hacerlo, considere que se han dado las condiciones para iniciar un juicio- (2) el desplazamiento ilegal de la presidencia de Evo Morales en 2019 con participación de la policía y las fuerzas armadas y (3) el asesinato del presidente de Haití en 2021. Y finalmente, la violencia política que ha asumido dimensiones dramáticas en varios países, pero especialmente en Colombia y México. La extensión de asesinatos, secuestros, desplazamientos masivos, amenazas y extorsiones criminales con fines políticos y sociales, en todos los casos imbricado siniestramente con la narcoviolencia, no sólo afecta a dirigentes opositores, jueces y fiscales no asociados a la corrupción, líderes sociales y periodistas independientes, sino que también socava decisivamente los derechos civiles y políticos de nutridas franjas de la población, y especialmente de los más pobres tanto en zonas rurales como en villas miseria y favelas.

La Argentina ha seguido un derrotero peculiar, que se podría calificar como paradójico, en los treinta y ocho años de democracia inaugurados en 1983. Como punto de partida, debe subrayarse que no se han resuelto muchos de los gravísimos problemas heredados de la criminal dictadura militar del “Proceso”. La Argentina había crecido moderadamente hasta 1975 atravesando en las tres décadas previas ciclos que los economistas bautizaron como de *stop and go*. En cambio, a partir de esa coyuntura los ciclos han adquirido una dinámica que es descripta como de *crash and go*, ya que cada ciclo implica caídas más graves que la anteriores en las que no se recuperan retrocesos sufridos previamente y se agregan nuevas adversidades. Como resultado de esta lógica negativa, el índice de pobreza se ha quintuplicado en las últimas cuatro décadas alcanzando casi a la mitad de la población, a la par que la desigualdad de ingresos se ha acentuado. El fenómeno que ha enmarcado este desempeño negativo ha sido la inflación y la resultante desaparición de la moneda como medio para el ahorro y la consiguiente pérdida de

soberanía estatal, como señaló hace tiempo el economista James Tobin. A pesar de estos datos tan desfavorables no se han producido en Argentina, quizás con la parcial excepción de 2001, estallidos sociales y graves conflictos políticos del tenor de los que han afectado a otros países latinoamericanos en los cuales el escenario económico ha sido, en cambio, más positivo. Se podría aventurar la hipótesis que la democracia en la Argentina ha fracasado como mecanismo para resolver problemas y carencias, pero que la política ha funcionado de manera de evitar episodios de violencia extrema. La ineficacia de la democracia se evidenció en los cuatro gobiernos completados hasta 2019, los de Alfonsín, Menem, los Kirchner y Macri. Los indicadores de ese fracaso no sólo se manifestaron en el hecho irrefutable que todos concluyeron perdiendo el gobierno frente a la oposición; además, los objetivos que se plantearon en cada caso no fueron alcanzados sino temporariamente en el mejor de los casos: la democracia con salud, educación, vivienda y alimentación adecuadas (Alfonsín); la estabilidad con crecimiento (Menem); el crecimiento con igualdad (Néstor y Cristina Kirchner) y la estabilidad macroeconómica con inversión y crecimiento hacia afuera (Macri).

Las limitaciones, más allá de los magros y reversibles resultados económicos, sugieren que la fórmula política argentina se caracterizó por una muy particular dualidad cuyos rasgos, a nivel enteramente descriptivo, me interesa destacar. Esta circunstancia tiene que ver con la continuidad del peronismo como actor consistentemente involucrado en las nueve elecciones presidenciales celebradas desde 1983 -en las cuales ha triunfado en seis ocasiones- y la tendencia de las oposiciones al peronismo a desconfigurarse y reconfigurarse repetidamente a lo largo de las casi cuatro décadas transcurridas desde entonces. El corolario de este síntoma que ha afectado a los opositores es que en las tres elecciones que batieron al candidato peronista fueron diferentes las constelaciones partidarias que lo lograron; esto es la Unión Cívica Radical en 1983, la Alianza en 1999 y Cambiemos en 2015. Nos enfrentamos entonces a una arquitectura política en la cual no se construyen coaliciones estables que ofrezcan opciones que mantengan cierto nivel de permanencia a lo largo del tiempo, con lo cual las transiciones operan ante el derrumbe, o al menos la grave erosión, de la alternativa vigente. El resultado en cada coyuntura, entonces, ha sido que la respectiva transición permitió evitar estallidos de mayor magnitud pero, al mismo tiempo, los problemas persistieron y no se resolvieron con lo que, por el contrario, se han ido agravando.

Esta circunstancia resulta especialmente preocupante en el caso argentino si se tiene en cuenta lo que ha sucedido en varios países de la región en el reciente puñado de años. Me refiero a los casos de Bolivia, Chile, Colombia y Paraguay a partir de 2019 y desde años antes en Brasil y Ecuador. Como es conocido, se ha extendido un fenómeno novedoso que reviste mucha importancia: el estallido de masivas protestas sociales, a menudo de extraordinaria y extendida violencia, manifestada en saqueos, bloqueos a calles y rutas, ataques a edificios públicos y corporativos e iglesias, e incendios en instalaciones del transporte público. Sin embargo, este fenómeno debe ser calibrado en toda su ambigüedad. Estas prácticas tienen connotaciones y efectos contradictorios. Por un lado, expresan una

demanda novedosa, y en cierta medida un retorno, de otras modalidades de acción política, que si bien rechazan a la política institucional incluso cuando es protagonizada por nuevos actores políticos como en Chile, se instalan en ámbitos y espacios colectivos, especialmente en la calle y desprecian a los despachos, los salones, los pasillos e incluso las urnas de la política convencional y, por lo tanto reclaman cambios profundos, que se vinculan generalmente con la desprivatización de los fondos de pensiones y jubilaciones, la reconstrucción de los servicios de educación y salud pública y la reforma de la policía, pero que en las esferas estrictamente institucionales nadie atina a precisar. Empero, por otro lado, se refuerza una retracción política constantemente reiterada, no sólo en casos paradigmáticos como Colombia, Chile y México: una baja participación electoral que ronda el cincuenta por ciento y a menudo se sitúa incluso por debajo de ese porcentaje. Cabe preguntarse, por lo tanto, si en la Argentina de los próximos años, dada la combinación de profundización de la crisis económica y efectos de la pandemia de Covid-19, no podrían llegar a producirse eventos similares.